

Alberto Santamaría
De las cosas pálidas



LaBellavarsovia

De las cosas pálidas

Alberto Santamaría

La Bella Varsovia

LAS CIRUELAS
limpias
en la nevera
brillan

son un grito

—tu vecina las trajo del pueblo
en una bolsa del Gadis
solo para ti—

te miran
observan
detenidas en el vacío

tus manos
ciegas
palpan

el silencio
de lo que cruje
al cerrar la puerta
de la nevera

este sábado
no hay otra patria
que el deseo

niebla entre frutales

UN PÁJARO HUYE DE MI LADO
eléctrico
desconfiado

la paciencia es un error
un mapa
o un agujero

soy ahora el gusano que duda
entre ser carne
o devorarse a sí mismo

hacerse viejo

a la intemperie
entre grúas de metal
y ruidos de ciudad
pequeña

más acá de todo incendio

ESTA TARDE DE DOMINGO
carece de biografía

su única premisa
es el error

crece hacia adentro
ocupa plazas

persigue sombras

se instala
entre la maleza

silenciosa

ahora olvida
el qué
de lo urgente

rompe el cómo

y entra en la mar

inmensa noche

LANZAR COSAS
al siglo
restos

de vida
o formas
erróneas de lenguaje

sacudirse delirios
como escamas
sin origen

y volver
al principio

no tiene manos
el daño

ni voz
la herida

POR QUÉ NO LE CUENTAS ESTA HISTORIA
ya sabes
la del tiempo su movimiento
epiléptico
la elipsis que funciona a manotazos
y de pronto los niños son mayores
acelerando
es el poema que aparece
justo cuando pierdes
la esperanza y zas
el asfalto
negro chicle masticado por boca de demonio
no me arrepiento
de ser feliz
de la palabra feliz
que tiene hilos negros
algas que se enredan
en la lengua
arcadas y felicidad y los días
fruta equivocada

nada puede narrarse que no sea un regalo

De las cosas pálidas puede leerse como un catálogo de lo azaroso, como un mapa sin centro o quizá como un bodegón de cosas perdidas. En varios poemas la voz que escribe habla de lo que no aparece, de lo que no se muestra y, sin embargo, sucede. Esas son las afueras de las que trata este libro; afueras físicas, es cierto, pero también afectivas, psicológicas, las afueras de la memoria o del amor. Al mismo tiempo, de fondo se va repitiendo un mantra: *estar es todo*. Esta idea, sacada de un verso del poeta Juan Gil-Albert —verso con el que abre el poemario—, nos remite a la decisión de aceptar que habitamos un presente que siempre se nos escapa pero que es nuestro recinto vital, y en torno a él debemos comprender nuestras acciones. *De las cosas pálidas* recurre para ello a una cadencia meditativa, sincopada, alterada, pero también excéntrica e irónica, que es algo que recorre toda la obra del autor. Y es que en los poemas de este libro siempre parece que es domingo por la tarde en un polígono industrial a las afueras de una ciudad pequeña.

«Santamaría ha ido realizando un doble itinerario creativo: se ha acomodado al género, pero a la vez ha huido de sus reglas. [...] Su obra se suma al loable intento de enriquecimiento y renovación del arte poético» (Ariadna G. García, *Culturamas*).

«Para Alberto Santamaría un poema es una máquina de pensar, [...] y eso convierte sus poemas en artefactos distintos, en complejidad e intención, a los de la mayoría de sus coetáneos» (Martín-López Vega, *El Cultural*).

La Bella
varsovia

labellavarsovia.com

X   labellavarsovia

